

Aprendiendo a Orar con los Salmos



Grupo Bíblico Universitario de Chile
Valentín Letelier 1373 oficina 903
Metro Moneda, Santiago
gbuch@gbuch.cl
www.gbuch.cl



Colección Grupo Bíblico Universitario de Chile

APRENDIENDO A ORAR CON LOS SALMOS

Este material es publicado por el Grupo Bíblico Universitario de Chile como parte de su Plan Nacional de Capacitación. Enero 2011.

Sólo para circulación interna.

Diseño: Gustavo Sobarzo – Myriam Ortiz

Sobre este libro:

Tal como lo indica en su prefacio, el presente librito corresponde a una serie de estudios bíblicos y reflexiones basadas en los Salmos. Son parte del plan de capacitación del GBUCh y fueron editados por Siegfried Sander en 1994.

Orar con los Salmos es un material rico y profundo, de fácil lectura, gracias a los textos oportunos de D. Bonhoeffer, y que tratan un tema un poco olvidado por muchos evangélicos universitarios de hoy. Es un tema ideal para tratar en retiros, campamentos, reuniones de núcleo pero por sobre todo empezar a practicar como parte de las disciplinas espirituales.

Esperamos que esta nueva edición sea de mucho provecho y bendición para los estudiantes de esta generación.

Contenido

Prefacio:	5
“Señor, enséñanos a orar”	7
Aprender a Orar en el Nombre de Jesús.....	9
Los Autores de los Salmos.....	11
Música y Forma de los Salmos.....	13
La Creación:.....	17
La Ley.....	19
La Historia de la Salvación.....	20
El Mesías	21
La Iglesia.....	23
La Vida.....	25
El Sufrimiento.....	26
La Culpa.....	29
Los Enemigos.....	31
El Fin.....	34
Anexo: Bendición de la oración matutina:.....	36

Prefacio:

La pregunta, ¿cómo oras tú? En realidad contiene dos preguntas: ¿cuál es la forma de tu oración? y ¿cuál es el contenido de tu oración? La respuesta que dan muchos estudiantes a estas preguntas muestran, que muy pocos saben orar. O mejor dicho: muy pocos saben orar como cristianos.

En un tiempo donde el activismo y el secularismo nos alejan siempre más del arte de orar, hacen falta maestros que sepan orar y sepan enseñar a orar. Los salmos son un libro, a través del cual el Señor Jesús nos invita a aprender a orar, como lo han hecho ya miles de generaciones.

Y los comentarios de Dietrich Bonhoeffer nos invitan a reflexionar sobre nuestra manera de orar y los contenidos de nuestras oraciones. Las citas de Bonhoeffer son de un tratado "Los Salmos, el libro de oración bíblica" que ha aparecido en la 13.ª edición en alemán.

Las citas bíblicas y las preguntas quieren facilitar un estudio personal o grupal.

¡Qué el Señor bendiga a través de estos estudios y reflexiones y nos enseñe a orar!

Siegfried Sander
Santiago de Chile,
Marzo 1994

PS: Estos estudios forman parte del plan de capacitación del GRUPO BÍBLICO UNIVERSITARIO DE CHILE, Valentín Letelier 1373. Casilla 9648, Santiago de Chile.

Circulación interna.

I. PARTE: INTRODUCCIÓN

1. “Señor, enséñanos a orar.”
2. Aprender a orar en el nombre de Jesús.
3. Los autores de los salmos.
4. Música y forma de los salmos.

“Señor, enséñanos a orar”.

Lectura: Lucas 11:1-4.

- a. ¿qué expresan los discípulos al pedir a Jesús que les enseñe a orar?**
- b. ¿orar es algo “natural” del hombre?**
- c. ¿cómo aprendiste tú a orar?**

¡Señor, enséñanos a orar! Así dijeron los discípulos a Jesús. Y así confesaron que no sabían ni podían orar por sí solos. Tenían que aprenderlo. Aprender a orar: eso nos suena contradictorio. Creemos que, o el corazón está tan repleto que empieza a orar por sí solo o nunca va aprender a orar. Pero esto es un error peligroso, y muy expandido hoy en día entre los cristianos: como si el corazón pudiera orar por sí solo, como si le naciera la oración. Confundimos los deseos, las esperanzas, los gemidos, las quejas, los júbilos – todo eso puede el corazón expresar naturalmente- con la oración. Y con eso confundimos tierra y cielo, hombre y Dios. Orar no significa simplemente vaciar el corazón, sino que, con corazón lleno o con corazón vacío encontrar el camino hacia Dios y hablar con él. Eso no lo puede ningún hombre hacer por sí mismo, para eso necesita a Jesucristo.

Los discípulos quisieron orar, pero no supieron cómo. Puede llegar a ser una pesadilla grande querer hablar con Dios pero no poder, tener que estar mudo delante de Dios, tener la impresión de que todo clamor resuena solo que en el propio interior, que corazón y boca hablan un lenguaje falso, un lenguaje que Dios no quiere escuchar. En esta situación miserable buscamos guías, que nos puedan ayudar, que entienden algo de la oración.

¡Si alguien, que supiera orar, nos llevara hacia dentro de su oración, si pudiéramos co –orar con él, entonces encontraríamos ayuda! Ciertamente algunos cristianos experimentados nos pueden prestar mucha ayuda, pero lo

pueden hacer solamente a través de Él, quien tiene que ayudarles a ellos mismos: Jesucristo. Porque hacia El nos encaminan, si es que son verdaderos maestros de la oración. Si El nos lleva consigo en su oración, si nos es permitido co – orar su oración, si El nos lleva en su camino hacia Dios y nos enseña a orar, entonces seremos liberados de nuestra impotencia para orar. Y eso es lo que quiere Jesucristo. Quiere orar con nosotros. Nosotros oramos con El su oración y podemos por eso estar confiados y alegres de que Dios escucha nuestra oración.

Es cuando nuestra voluntad, todo nuestro corazón entran a la oración de Jesucristo, cuando oramos realmente. Solamente en Jesucristo podemos orar, y en El somos escuchados.

Así que tenemos que aprender a orar. El niño aprende a hablar, porque su papá le habla. Aprende el lenguaje el lenguaje del padre. Así aprendemos a hablar con Dios, porque Dios nos ha hablado y nos habla. Del lenguaje del padre celestial sus hijos aprenden hablar con Él. Repitiendo sus propias palabras, empezamos a orar. No en el falso y confuso lenguaje de nuestro corazón, sino en el fino y claro lenguaje con que nos ha hablado Dios en Jesucristo, debemos comunicarnos con El y El nos quiere escuchar.

El lenguaje de Dios en Jesucristo nos llega en la Biblia. Si queremos orar con confianza y alegría, la palabra de la escritura deberá ser el firme fundamento de nuestra oración. Aquí sabemos que Jesucristo, la palabra de Dios, nos quiere enseñar a orar. Las palabras que vienen de Dios serán los peldaños sobre las cuales nos encontraremos con Dios.

- Piensa nuevamente sobre las preguntas del principio.
- Lee el Salmo 1.

Aprender a Orar en el Nombre de Jesús.

Lectura: Salmos 2

- a. ¿cómo pueden oraciones dirigidas a Dios ser Palabras de Dios dirigida a los hombres?**

Lectura: Juan 14,13; 16,23-26.

- b. ¿qué significa orar en el nombre de Jesús?**
- c. ¿qué determina el contenido de tu oración?**

El libro de los Salmos se distingue de todos los otros libros de la Biblia por contener solamente oraciones. Puede asombrar que la Biblia tiene un libro de oraciones. ¿Acaso no es la escritura la palabra de Dios hacia nosotros? Pero oraciones son palabras del hombre hacia Dios. ¿Cómo llegaron a la Biblia? No nos dejemos confundir: La escritura es Palabra de Dios también en los Salmos. ¿Así son las oraciones hacia Dios la misma palabra desde Dios? Esto nos parece difícil de entender. Lo comprendemos solamente, si nos acordamos que la única manera de aprender a orar verdaderamente es a través de Jesucristo, a través del Hijo de Dios, que viviendo con nosotros los hombres, dirige sus palabras al Padre quien vive en la eternidad. Jesucristo ha llevado toda miseria, toda alegría, toda gratitud y toda esperanza de los hombres delante de Dios. En su boca las palabras de los hombres se transforman en palabras de Dios. Y si oramos su oración con El, nuevamente la Palabra de Dios se transforma en palabras de hombres. De tal manera todas las oraciones de la Biblia son oraciones que co- oramos con Jesucristo, a las cuales El nos invita y a través de las cuales El nos lleva a la presencia de Dios – o nunca serán verdaderas oraciones; porque solamente en y con Jesucristo podemos orar verdaderamente.

Así pues, si queremos leer y orar las oraciones de la Biblia y especialmente los salmos, no tenemos que preguntar primero que tiene que ver con nosotros,

sino que tiene que ver con Jesucristo. Tenemos que preguntar, cómo podemos entender los salmos como palabra de Dios, y después lo podremos orar. No es lo más importante si los salmos expresan lo que momentáneamente sentimos en nuestro corazón. Quizás sea necesario que oremos en contra de nuestro corazón, para orar verdaderamente. No importa lo que quisiéramos pedir nosotros en este momento, sino lo que Dios quiere que le pidamos. Si de nosotros dependiera, seguramente pediríamos del padrenuestro solamente “danos hoy nuestro pan”. Pero Dios quiere algo diferente. No es la pobreza de nuestro corazón, sino la riqueza de la palabra de Dios que debe determinar nuestro orar.

Así pues: si la Biblia contiene también un libro de oraciones, aprendamos de esto, que la palabra de Dios no solamente pertenece la palabra la cual él dirige hacia nosotros, sino también la palabra que él quiere escuchar de nosotros, porque es la palabra de su amado Hijo. Es un gran privilegio que Dios nos diga cómo podemos hablar y tener comunión con El: orando en el nombre de Jesucristo. Para eso nos están dados los Salmos, para que los oremos en el nombre de Jesucristo.

Como respuesta a la pregunta de sus discípulos, Jesús les enseñó el Padrenuestro. Esa oración contiene todas las oraciones. Todo lo que entra en las peticiones del padrenuestro, es oración verdadera, lo que no cabe no es oración. Todas las oraciones de la Biblia están resumidas en el padrenuestro. Están incluidas en su inmensa amplitud. Por eso no son superfluas, sino son expresión de la inagotable riqueza del padrenuestro, así como el padrenuestro es su coronación y su unidad. Del libro de los salmos dice Martín Lutero: *“Uno se comunica con el otro tan bien, que se puede explicar lo uno de lo otro y armonizan perfectamente”*. Así el padrenuestro llega a ser el patrón para saber si oramos en el nombre de Jesús o en nuestro propio nombre. Por eso tiene sentido que en los Nuevos Testamentos agreguen mayormente el libro de los Salmos. Es la oración de la iglesia de Jesucristo, pertenece al Padrenuestro.

- ¡Piensa nuevamente en las preguntas del principio!
- ¡Ora y medita en el Padrenuestro!

Los Autores de los Salmos.

Lectura: 1° de Samuel 16,23.

- a. ¿quién fue David?

Lectura: Hechos 2,30.

- b. ¿qué fue David?

Lectura: Hebreos 2,12; 10,5; 3,7.

- c. ¿quién es el autor de estas citas?
- d. ¿quién ora los Salmos?

De los 150 salmos, 73 están atribuidos al rey David como autor, 12 al músico de David, Asaf, 12 a los hijos de Coré, familia levita de músicos de la corte de David, 2 al rey Salomón, a los músicos de David y Salomón Eman y Etan uno cada uno. Entendible es entonces, que el nombre de David se relacione en forma especial con el libro de los salmos.

De David está escrito, que después de haber sido ungido rey clandestinamente, fue llamado por el rey Saúl a quien torturaba un espíritu maligno para tocar el arpa delante de él. (1Sam.16, 23). Esto puede haber sido el principio de la composición de los Salmos. En el poder del Espíritu Santo, quien ha sido derramado sobre él con la unción para ser rey, echa fuera al espíritu malo con su canción. Ningún salmo anterior a la unción nos es comendado. Recién el elegido para el reinado mesiánico, cuyo

descendiente va a ser el prometido rey Jesucristo, ora las canciones, que más tarde van a entrar al canon de las Sagradas Escrituras.

David es, según el testimonio de la Biblia como el ungido rey del pueblo elegido de Dios, un modelo de Jesucristo. Lo que le pasa a él, le pasa por causa de quién está dentro de él y va a salir de él: Jesucristo; y no lo ignoraba, según Hechos 2,30. David era testigo de Cristo en su vida, en su oficio y en sus palabras. Aún más dice el Nuevo Testamento. En los Salmos de David ya habla el mismo prometido Mesías (Hebreos 2,12; 10,5), o con otras palabras, el Espíritu Santo (Hebreos 3,7). Las mismas palabras, que pronuncia David, las pronunciaba el futuro Mesías en él. Las oraciones de David fueron co – oradas con Cristo, o más bien, Cristo oraba los Salmos en su antecesor David.

Esto echa una luz muy importante sobre todo el libro de los Salmos. Lo relaciona con Cristo. Cómo entender esto tendremos que ver detalladamente más adelante. Importante por ahora es entender que tampoco David oraba simplemente porque su corazón estaba lleno, sino porque Cristo moraba en él. David es autor de sus oraciones, pero en él y a través de él Cristo. Las últimas palabras del anciano David lo expresan misteriosamente: “Estas son las palabras postreras de David. Dijo David hijo de Isaí dijo aquel varón que fue levantado en alto, el ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel: el Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua”, y ahora sigue su última profecía sobre el futuro rey de la justicia. Jesucristo. (2 Sam.23,2) y Jesús mismo dice que los salmos hablan de su muerte, su resurrección y de la proclamación del evangelio. (Luc. 24,44).

¿Cómo es posible, que al mismo tiempo un hombre y Jesucristo pueden ser autores de los Salmos? Es el hijo de Dios hecho hombre, quien experimentó toda la debilidad humana en su propia carne, quien derrama las peticiones del corazón de toda la humanidad delante de Dios, quien se pone en nuestro lugar y ora por nosotros. El ha conocido aflicción y dolor, culpa y muerte mucho más profundo que nosotros. Por eso es la oración de la naturaleza humana asumida por El, que allí sube hacia Dios. Es realmente nuestra

oración, pero como Él nos conoce mejor que nosotros mismos, como Él se hizo verdaderamente hombre por nosotros, es también realmente su oración; y puede llegar a ser nuestra oración solamente porque fue su oración.

¿Quién ora los salmos? David (Salomón, Asaf, etc.) ora, Cristo ora, nosotros oramos. Nosotros, eso es en primer lugar toda la comunidad, porque solamente en ella puede ser orada toda la riqueza de los Salmos, pero finalmente también cada uno, siempre que esté participando en Cristo y su comunidad y co – ora su oración.

David, Cristo, la comunidad, yo mismo –si meditamos todo esto en conjunto, reconocemos el maravilloso camino que Dios recorre, para enseñarnos a orar.

- Oremos el Salmo 3.

Música y Forma de los Salmos.

Lectura: 1ª. De Crónicas 25, 1:5-8.

- a. ¿qué muestra este texto sobre la importancia del ministerio de los músicos?**
- b. ¿cuál es la diferencia entre una oración y un himno?**

Lectura: Salmos 136.

Este salmo muestra en forma muy clara lo que también vale para los otros salmos: La forma de sus versículos y el ritmo de su lectura: ¿cómo te imaginas que fueron recitados?

- c. ¿qué nos puede enseñar la música y la forma de los salmos sobre la oración?**
- d. ¿se oran o cantan los salmos en tu iglesia? , ¿de qué manera?**

El título para el libro de los Salmos en hebreo significa algo como “HIMNOS”. En Salmo 72,20 se llaman oraciones de David a los Salmos. Los dos últimos títulos son sorprendentes y entendibles al mismo tiempo. El libro de los Salmos a primera vista no contiene ni exclusivamente himnos, ni solamente oraciones. Sin embargo, también los poemas sobre la ley y las lamentaciones son en el fondo himnos, porque sirven para la adoración de la gloria de Dios, como también los Salmos, que no contienen una invocación directa a Dios (por Ej.1,2,78), pueden ser llamados oraciones, porque sirven para la meditación de la voluntad y de los pensamientos de Dios.

El Salterio era originalmente un instrumento musical y más tarde se usó como título de la colección de las oraciones, las cuales fueron cantadas para Dios.

Los Salmos, así como nos son dados, mayormente fueron tocados con música en el culto. Voces e instrumentos de todo tipo sonaron juntos. Nuevamente es David el autor de la música litúrgica. Como ahuyentaba al espíritu malo cuando tocaba su arpa, así la música en el culto es una fuerza y se la describe con la misma palabra como el mensaje profético. (1ª. De Crónicas 25,2). Muchos de los títulos incomprensibles para nosotros son indicaciones para los músicos. También el frecuente “selah”, en medio de un Salmo, lo que significa probablemente una pausa con un interludio. “El Selah indica que hay que detenerse y meditar diligentemente en la palabras del salmo. Porque demanda un alma quieta y tranquila, que pueda captar y asumir, lo que el Espíritu Santo allí presenta e imagina” (Lutero).

Probablemente los Salmos fueron recitados mayormente en intercambio. Para eso sirve su forma de versículo, que siempre conecta dos eslabones de tal manera que con frases distintas se expresa la misma idea. Eso se llama “paralelismo de las partes”. Esa forma no es por casualidad, sino nos invita a orar juntos. Lo que para nosotros, que estamos acostumbrados a orar en forma apurada, nos parece como una repetición innecesaria, en verdad es la tan necesaria meditación y concentración en la oración, y al mismo tiempo

señala que todos los fieles, con palabras distintas, están orando en el fondo lo mismo. Así especialmente esta forma nos exhorta de orar los Salmos juntos.

Para escudriñar los Salmos, deberíamos orarlos o cantarlos todos los días. Solamente a través del uso diario uno empieza a entender la inmensa riqueza y majestad de su contenido. Si los leemos solo esporádicamente, no aguantamos la poderosa fuerza de sus ideas y vamos a seguir prefiriendo comida más liviana. Pero el que una vez ha comenzado a orar seria y regularmente los Salmos, pronto “va a dar vacaciones a sus propias oraciones piadosas, livianas y superficiales y decir: ay, no contienen el jugo, poder, pasión y fuego que se encuentran en el salterio, tienen un sabor frío y duro”. (Lutero).

Mientras menos se cantan los Salmos en las iglesias, más tenemos que incorporarlos en nuestros devocionales personales; orar todo el salterio varias veces al año para así aprender a orar verdaderamente. No debemos hacer una selección según nuestro gusto y criterio. Con eso deshonramos al libro de oración de la Biblia y nos creemos más sabios en lo que debemos orar que Dios mismo.

En la iglesia primitiva no era algo excepcional saber todo el salterio de memoria. Era una condición para ser aceptado en el ministerio en una iglesia oriental. Jerónimo comenta que en su tiempo se escuchaba los salmos cantados en los campos y en los huertos. El salterio llenaba la vida de los primeros cristianos. Pero más importante que todo eso es que Jesús murió en la cruz orando palabras de los salmos.

Olvidando al salterio los cristianos pierden un tesoro incomparable. Con su redescubrimiento van a recibir fuerzas inimaginadas.

II. PARTE: TEMAS DE LOS SALMOS.

5. La creación.
6. La ley.
7. La historia de la salvación.
8. El Mesías.
9. La iglesia.
10. La vida
11. El sufrimiento.
12. La culpa.
13. Los enemigos.
14. El fin.

¿Cómo y dónde aparecen estos temas en el Padrenuestro?

¿Cuáles son los temas centrales de nuestras oraciones?

La Creación:

- a. ¿Qué papel juega la creación en tus oraciones?

Lectura: Salmos 8 y 19 y 29 y 104.

- b. ¿Con qué se relaciona en estos salmos la contemplación de la naturaleza?
c. ¿Se puede conocer a Dios a través de la naturaleza?

Lectura: 1ª. De Timoteo 4,4.

- d. ¿Todo lo creado es bueno?
e. ¿Se puede dar gracias por todo?

La Biblia proclama a Dios como el Creador del cielo y de la tierra. Los salmos nos animan a darle honra, alabanza y gracias. Sin embargo no hay ningún salmo que hable solamente de la creación. Siempre es Dios, el que se ha revelado a través de su palabra, quien debe ser reconocido como creador del mundo. Solamente porque Dios nos ha hablado, porque ha revelado su nombre, podemos creer que es creador. Sino no podríamos conocerlo. La creación es una imagen del Poder y de la Fidelidad de Dios, manifestado en su revelación en Jesucristo. Al Creador, quien se nos ha mostrado como Salvador, adoramos.

El Salmo 8 alaba el nombre de Dios y su misericordia con los hombres como-incomprensible a partir de la creación – coronación de sus obras.

El Salmo 19 no puede hablar de la magnificencia de los astros sin pasar de inmediato a proclamar la aún mayor gloria de la revelación de la ley de Dios y llamar al arrepentimiento.

El Salmo 29 nos deja asombrarnos frente al terrible poder divino en la tormenta, pero su intención apunta a la fortaleza, bendición y paz que Dios da a su pueblo.

El Salmo 104 mira la plenitud de las obras de Dios y que al mismo tiempo se ven como nada delante de Él. Sólo su gloria permanece en eternidad. Y El va a destruir a los pecadores.

Los salmos que tratan de la creación no son poemas líricos, sino instrucción para el pueblo de Dios, de ver que el mismo Dios que les hace experimentar la salvación es el creador del mundo. La creación está al servicio del creyente, y toda la creación es buena, siempre y cuando la recibimos con agradecimiento (1ª. De Timoteo 4,4). Pero agradecer, sólo podemos lo que está en armonía con la revelación de Dios, en Jesucristo. Pues por causa de Jesucristo existe la creación con todos sus bienes.

Así agradecemos a Dios, con, en y a través de Jesucristo, a quién pertenecemos, para la grandeza de su creación.

- ¿cuál es la diferencia de ver la creación a través de Jesucristo y verla sin Él?
- ¿qué implicancias tienen estas ideas para la problemática y la discusión ecológica?

La Ley

- a. ¿Cómo describirías tus sentimientos frente a la ley de Dios?
- b. Compara con la lectura en :

Salmo 119, 1-24.

- c. ¿Cómo se relacionan Cristo y La ley?

Lectura: Salmos 119,25-48.

Los tres Salmos (1, 19, 119), que tienen en forma especial la ley de Dios como motivo de gratitud, de alabanza y de petición, quieren mostrarnos la bondad de la ley. Bajo la “ley” hay que entender casi siempre toda la intervención salvadora de Dios y toda la enseñanza para la nueva vida de la obediencia. La alegría por la ley, por los mandatos de Dios nos llena cuando Dios a través de Jesucristo ha dado el gran cambio a nuestra vida. Que Dios un día me esconda su ley (salmos 119,17), que un día no me revele su voluntad, es la angustia más profunda de la nueva vida.

Es por gracia que reconocemos los mandatos de Dios. Nos liberan de nuestros planes y conflictos autofabricados. Dan firmeza a nuestros pasos y alegría en nuestro camino. Dios da sus leyes para que las cumplamos. Y “sus mandatos no son pesados” (1ª. De Juan 5,3) para quien encontró su salvación en Jesucristo. Jesús mismo ha vivido bajo la ley y la ha cumplido en plena obediencia hacia el Padre. La voluntad de Dios llega a ser gozo, su alimento. El en nosotros agradece por la gracia de la ley y nos da la alegría en su cumplimiento. Ahora confesamos nuestro amor hacia la ley, confirmamos que con gusto la cumplimos y pedimos que seamos guardados en ella sin falta. No lo hacemos en nuestra propia fuerza, sino oramos en el nombre de Jesucristo, El que está por nosotros y en nosotros.

Quizás especialmente difícil se nos hace leer el Salmo 119 por su tamaño y su monotonía. Allí nos ayuda una lectura en forma muy tranquila y paciente, de

palabra a palabra, de frase a frase. Descubriremos que las aparentes repeticiones son siempre nuevos aspectos del mismo tema: el amor hacia la palabra de Dios. Como este amor no tiene fin, tampoco las palabras que la confiesan. Quieren acompañarnos a través de toda nuestra vida, y en su sencillez llegan a ser la oración del niño, del hombre y del anciano.

- Sigue leyendo el Salmo 119.

La Historia de la Salvación.

Lectura: Los Salmos 78 y 106.

- a. ¿cómo debemos orar estos salmos?**
- b. ¿qué debemos aprender de ellos?**

Los Salmos 78, 105 y 106 nos cuentan de la historia del pueblo de Dios aquí en la tierra, de la gracia y de la fidelidad de Dios, y de la infidelidad e ingratitud de su pueblo. El salmo 78 no tiene ninguna invocación. ¿Cómo oramos estos salmos? El salmo 106 nos invita a dar gracias, adoración, voto, petición, confesión de pecados y grito de auxilio frente a la pasada historia de salvación. Gratitud por la misericordia de Dios, que está sobre su pueblo eternamente, la cual también nosotros hoy en día experimentamos así como nuestros padres; adoración por los milagros, que hizo Dios en nuestro favor, de la salvación de su congregación desde Egipto hasta Gólgota; voto, de guardar la ley de Dios más fielmente que hasta ahora lo hemos hecho; petición por la gracia de Dios para poder realizarlo según su promesa; confesión del pecado, de la infidelidad y indignidad frente a tanta misericordia; grito de auxilio por la unificación y salvación final del pueblo de Dios.

Oremos estos salmos considerando todo lo que Dios ha hecho a favor de su pueblo como hecho a favor de nosotros, confesando nuestra culpa y su

misericordia, recordando a Dios de sus antañas promesas y pidiéndole por su cumplimiento, y finalmente viendo cumplida toda la historia de Dios con su congregación en Jesucristo, en quien nos vino y viene la ayuda. Por causa de Jesucristo llevamos nuestra gratitud, nuestras peticiones y confesiones delante de Dios.

- Lee también el Salmo 105.
- Formula una oración por la Historia de Dios con tu Iglesia y con el Pueblo de Dios en este tiempo en todo el mundo.

El Mesías

Lectura: Lucas 24,44.

- a. **¿te recuerdas de algunos salmos o versículos que anuncian algo del Mesías?**

Lectura: Salmo 22.

- b. **¿cómo orar este salmo?**

La historia de Dios de la salvación llega a su cumplimiento en el envío del Mesías. De este Mesías ha profetizado según la interpretación del mismo Jesús el salterio (Luc. 24,44). Los salmos 22 y 69 son conocidos entre los cristianos como los salmos de la pasión de Cristo.

Jesús mismo citó el principio del salmo 22 en la cruz y así claramente lo transformó en oración. En la carta a los Hebreos se pone al versículo 23 en la boca de Cristo. Los versículos 9 y 19 son directas profecías de la crucifixión. Aunque David haya orado este salmo en sus propios sufrimientos, lo hizo como el ungido rey de Dios, perseguido por los hombres, del cual iba a venir

el Cristo. Lo hizo como el que llevaba dentro de sí el Cristo. Y Cristo tomó esta oración y solamente en El se cumple plenamente su sentido. Nosotros sin embargo podemos orar este salmo solamente en la comunión del cuerpo de Cristo, con quien tenemos parte en los sufrimientos de Cristo. No de nuestros sufrimientos particulares y personales, sino del sufrimiento de Cristo, que también ha llegado a nosotros, oramos este salmo. Pero siempre escuchamos a Jesús orando con nosotros y a través de El aquel rey del Antiguo Testamento; y repitiendo esta oración, sin entenderla y comprenderla jamás en toda su profundidad, aparecemos con Cristo orando delante del trono de Dios.

Lectura: salmo 69.

Difícil los vs. 5 y 6 porque Cristo confiesa su necesidad y culpa. Ciertamente David habló allí de su propia culpa. Pero Cristo habla de la culpa de todos los hombres, también de la de David y de la mía, la cual El tomó, la llevó y por la cual sufrió la ira del padre. El verdadero hombre, Jesucristo, ora en este salmo y nos incluye en su oración.

Lectura: salmo 2 y 110.

Los salmo 2 y 110 dan testimonio del triunfo de Cristo sobre sus enemigos, de la venida de su Reino, de la adoración del pueblo de Dios. También aquí la conexión es la promesa del reino para David. Pero nosotros reconocemos en David ya el futuro Cristo. Lutero llama al salmo 110, “el verdadero y elevado salmo magistral de nuestro amado Señor Jesucristo”.

Lectura: salmo 20, 21 y 71.

Indudablemente estos salmos se refieren originalmente al imperio terrenal de David y Salomón. El salmo 20 ora por la victoria del rey mesiánico sobre sus enemigos, por la aceptación de su sacrificio delante de Dios; salmo 21 agradece por la victoria y la coronación del rey, salmo 72 ora por justicia y ayuda a los pobres, por la paz, por un gobierno estable y eterna gloria en el

imperio del rey. Nosotros oramos en estos salmos por el triunfo de Cristo en este mundo, agradecemos por el triunfo logrado y pedimos por la llegada de su reino de justicia y de paz bajo el rey Jesucristo (aquí también pertenecen los salmos 61,7:63,12).

Lectura: salmo 45.

Del amor al rey mesiánico habla el muy discutido salmo 45; de su belleza, su riqueza y su poder. En la boda con este rey la novia debe olvidarse de su pueblo y familia (v.10) y servir solamente al rey. Para él debe sólo adornarse y con alegría tener su entrada con El. Esta es la oración del amor entre Jesús, el rey y su iglesia, la cual le pertenece.

La Iglesia.

Lectura: Salmo 27.

a. En tu relación con Dios, ¿qué importancia tiene la iglesia?

De Jerusalén, la ciudad de Dios de las fiestas del pueblo de Dios, del templo y sus hermosos cultos cantan los salmos 27, 42, 46, 48, 63, 81, 84, 87 y otros más. Es la presencia del Dios de la salvación en su comunidad, la cual agradecemos, sobre la cual nos alegramos, la cual anhelamos. Lo que es para los israelitas el monte Sión y el templo, es para nosotros la iglesia de Dios en todo el mundo, donde Dios habita a través de su palabra y sacramento en su congregación. Esta iglesia va a perdurar a pesar de todos sus enemigos (salmo 46), su cautiverio por los poderes de este siglo ateo tendrá un fin (126,137). La presencia del misericordioso Dios en Jesucristo para su iglesia es el cumplimiento de toda gratitud, toda alegría y todo anhelo de los salmos. Como Jesús, en quien Dios mismo vive, anhelaba la comunión con Dios,

porque fue hombre como nosotros (Luc. 2,49), así El pide con nosotros por la presencia y comunión plena de Dios con los suyos.

Dios ha prometido su presencia en el culto de su congregación. Así la iglesia celebra sus cultos según el mandato de Dios. Pero el culto perfecto lo rindió Cristo cuando cumplió con todos los sacrificios ordenados en su entrega voluntaria y sin mancha. Cristo realizó el sacrificio de Dios para nosotros y nuestros sacrificios para Dios mismo. A nosotros nos queda ahora solamente el sacrificio de la gratitud y de la alabanza en oraciones, himnos y en una vida según los mandatos de Dios. (Salmo 15 y 50). Así toda nuestra vida se transforma en culto, en ofrenda de gratitud. Los salmos quieren enseñarnos a agradecer a Dios por causa de Jesucristo y alabarle en la congregación con corazón, boca y manos. Dios también revela así, su plan de salvación. (Salmo 50,23).

- ¿Has experimentado algo de este culto de gratitud?
- ¿Qué obstáculos hay en ti y en tu iglesia para realizar lo que está escrito aquí?
- Lectura: salmo 50(reemplaza la palabra “Sión) por “Iglesia” y reflexiona).

La Vida

Lectura: salmo 37

- a. **¿Se puede pedir a Dios por una vida próspera y feliz en este mundo?**
- b. **¿Cómo relacionar esto con la cruz que tenemos que aceptar y llevar?**

Al orar los salmos, a muchos cristianos serios les llama la atención que haya peticiones por una vida próspera y feliz. Pensando en la cruz de Cristo en algunos surge el pensamiento insano, que la vida y las bendiciones terrenales o visibles de Dios en sí mismo sean un dudoso y por lo menos no deseable bien. En seguida llaman a las oraciones respectivas del salterio una etapa imperfecta de piedad antiguotestamentaria, superada en el nuevo testamento. Con eso quieren ser más espirituales que Dios mismo.

Como la petición por el pan de cada día incluye todo el ámbito de las necesidades de la vida corporal, así pertenece la petición por la vida, la salud y por las manifestaciones visibles de la benevolencia de Dios necesariamente a la oración que va dirigida al Dios Creador y Sustentador de la vida. La vida corporal no es menospreciable, más bien para eso Dios nos dio comunión en su Hijo, para que vivamos en ésta –y obviamente después también en la otra – la vida de Él. Para esto nos da las oraciones, para que podamos conocerle, alabarle y amarle mejor. Dios quiere que sus hijos vivan bien en esta tierra (Salmo 37). Esta voluntad no cambia por la cruz, más bien es confirmada. Y justamente allá, donde hombres por seguir a Cristo tienen que sufrir muchas privaciones, van a responder, como los discípulos a la pregunta “¿os faltó algo?”: “nada”. (Lucas 22,35). Presupuesto para esto es el reconocimiento del salmo: “mejor es lo poco del justo, que las riquezas de muchos pecadores” (salmo 37,16).

Realmente no debemos tener una mala conciencia al pedir con el salterio por vida, salud, paz, bienestar, etc. Siempre que los reconocemos, como el

salterio mismo, como expresiones de la misericordiosa comunión entre nosotros y Dios, y que al mismo tiempo insistimos: “mejor es tu misericordia, que la vida”. (Salmo 63,3;73,25).

Lectura salmo 103

Este salmo nos enseña ver toda la plenitud de los dones de Dios, desde la mantención de la vida hasta el perdón de los pecados como una gran unidad e ir agradeciendo y alabando por ello a la presencia del Señor. (Compara también salmo 65). Por causa de Jesucristo el Creador nos da y mantiene nuestra vida. Así nos quiere preparar para que al final, a través de la pérdida de todos los bienes terrenales en la muerte alcanzaremos la vida eterna. Solamente por causa de Jesucristo y por su mandato nos es permitido orar por los bienes terrenales, y por eso lo podemos y debemos hacer con esperanza. Y si recibimos lo que necesitamos, no debemos cesar en agradecer de corazón a Dios su amabilidad por causa de Cristo.

El Sufrimiento

Lectura: Salmo 31.

- a. **¿Tú te quejas a veces delante de Dios?**
- b. **¿Un cristiano tiene que resignarse en sus sufrimientos?**

¿Dónde encuentras palabras de tristeza más quejumbrosas o miserables que en los salmos? Allí tú ves el corazón de todos los santos frente a la muerte, al infierno, ¡que oscuridad y tinieblas hay allí, en las diversas experiencias triste, de la ira divina!

Cómo aparecer delante de Dios con los múltiples sufrimientos que experimentamos en este mundo, eso nos enseña el salterio de muchas maneras. Gran enfermedad, profundo abandono por lado de Dios y de los

hombres, amenazas, persecución, prisión y todo lo que uno se puede imaginar de miseria en la tierra: Los salmos lo conocen. (13, 31, 35, 41, 44, 54, 55, 61, 74, 79, 86, 88, 102 y 105, entre otros.) No los niegan, no se hacen ilusiones con palabras piadosas, lo dejan como dura prueba de la fe, hasta tal punto que a veces ya no ven más allá del sufrimiento (salmo 88), pero todo lo lamentan a Dios. Ningún hombre puede orar estos salmos por experiencias propias; es la penuria de toda la iglesia de todos los tiempos, como solamente Jesucristo la ha experimentado como individuo, que se expande allí. Pasa por la voluntad de Dios, solamente Dios la conoce enteramente y la conoce mejor que nosotros mismos, por eso solamente Él puede socorrer, pero por eso también las dudas y preguntas tienen que ser confrontadas siempre de nuevo con EL.

No hay en los salmos una entrega rápida a los sufrimientos. Siempre pasa por lucha, angustia, dudas. Empieza a tambalear la justicia de Dios que permite que al justo le toque la desdicha mientras los impíos salen libres, se duda entonces la buena y misericordiosa voluntad de Dios. (Salmo 44,25). Demasiado incomprensible en su actuar. Pero aún en la desesperación más profunda Dios sigue siendo el compañero del dialogo. No se espera la ayuda de los hombres. Tampoco el afectado pierde de vista, en autolamentaciones, el origen y el destino de todos los sufrimientos: Dios. Entra en batalla contra Dios a favor de Dios. Al Dios airado se le recuerda innumerablemente sus promesas, sus beneficios anteriores, la honra de sus Nombres entre los hombres.

Si soy culpable, ¿por qué Dios no me perdona? Si soy inocente, ¿por qué no termina con la tortura y demuestra mi inocencia delante de mis enemigos? (Salmo 38, 79, 44). No hay una respuesta teórica a estas preguntas, tampoco en el Nuevo Testamento. La única verdadera respuesta que hay se llama Jesucristo. A esa respuesta se espera ya en los salmos. Llevan toda su miseria y todas sus tentaciones a Dios y le dicen: no podemos soportarlas más solos, tómalas tú, y llévalas, solamente tú puedes vencer el sufrimiento y la miseria.

Este es el fin de todos los salmos que se quejan del mal. Oran por El que cargó sobre sí la enfermedad y todos los males que nos afectan: Jesucristo. Predican a Jesucristo como la única ayuda en los sufrimientos; porque en él, Dios está con nosotros.

Estos salmos tratan de la comunión plena con Dios, quien es la justicia y el amor. Pero Jesucristo no solamente es la meta de todas nuestras oraciones. El, que llevó toda miseria, las llevó delante de Dios y por nosotros oró: “No como yo quiero, sino como tú quieres”. Por nosotros gritó en la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Ahora sabemos, que ya no hay sufrimiento en este mundo, en la cual, Cristo no esté con nosotros, sufriendo con nosotros, orando con nosotros, él es el único ayudador.

En este suelo crecen los magníficos salmos de consolación. Una confianza en Dios sin Cristo, es vacía y sin certidumbre, podría ser solamente, otra forma de confianza en uno mismo. Pero el que sabe que Dios mismo en Jesucristo entró en nuestros sufrimientos, puede exclamar con gran convicción: “TÚ ESTARÁS CONMIGO, TU VARA Y TU CAYADO ME INFUNDIRAN ALIENTO...”.

Lectura: Salmo 23.

También, 37, 63, 73, 91 y 121.

La Culpa

Lectura Salmo 32.

a. ¿Qué importancia tiene el pedir perdón en tu oración?

En menos de lo esperado encontramos en el salterio la petición de perdón de los pecados. La mayoría de los salmos presuponen la plena certidumbre del perdón de pecados. Esto nos puede sorprender. Pero no es distinto en el Nuevo Testamento. Significa una limitación y un peligro para la oración cristiana si ella se centra únicamente en el perdón de los pecados. Existe un confiado, “Deja atrás” del pecado por causa de Jesucristo.

Sin embargo, no falta en el salterio la oración de arrepentimiento. A siete salmos se les dio este título: 6, 32, 38, 51, 102, 130, 143. Pero no son solamente ellos los que nos enseñan un profundo reconocimiento de los pecados delante de Dios (comparar 14, 15, 25, 31, 39, 40, 41 y otros). Nos ayudan en la confesión de la culpa, dirigen toda nuestra confianza a la gracia y el perdón de Dios. Lutero los llamo los “Salmos Paulinos”. Casi siempre un acontecimiento bien especial es motivo de la oración de arrepentimiento; una culpa grave en los salmos 32 y 51, un sufrimiento inesperado en los salmos 38 y 102. Cada vez toda la esperanza esta puesta en el perdón gratuito, como Dios nos lo ha ofrecido y prometido en su palabra y cumplido en Jesucristo, para todos los tiempos.

El cristiano no tendrá problemas de orar estos salmos. Pero podría surgir la pregunta de que ¿cómo Cristo pudo orar estos salmos?, ¿cómo puede pedir perdón el que no tiene culpa? De la misma manera como él que estuvo sin pecado pudo cargar los pecados de todo el mundo y llegar a ser pecado por nosotros. (2ª. De Corintios 5:21). No por la culpa de El sino por la culpa de nosotros, la cual El lleva sobre sí y para la cual El sufre, Jesús pide el perdón. El se identifica completamente con nosotros, El quiere ser delante de Dios un

hombre como nosotros. Así ora también la oración más humana de todas y se muestra justamente así como verdadero Hijo de Dios.

Llama la atención, y quizás causa escándalo al cristiano evangélico, el hecho que se habla tantas veces no de la culpa, sino de la inocencia del creyente (vea Salmos 5-7-9-16-17-26-35-41-44-59-66-68-69-73-86 y otros). Aquí parece mostrarse un resto de la justificación por las obras del Antiguo Testamento, que ya no tiene validez para el cristiano. Esta opción se queda muy en la superficie y no sabe nada de la profundidad de la palabra de Dios. Es verdad, que se puede hablar de la inocencia propia con la intención de justificarse a sí mismo, pero, ¿acaso no sabemos, que también se puede hacer las confesiones de pecados más humildes con esta misma intención? ¡Apartado de la palabra de Dios no se puede hablar ni de la culpa ni de la inocencia propia! Pero no es la pregunta, cuales sean los posibles motivos detrás de tal oración, sino si el contenido de la oración es correcto o incorrecto. Es obvio que el cristiano creyente no puede solamente decir algo de su culpa, sino también algo sobre su inocencia y justicia. Es parte importante de la fe del cristiano, que por la gracia de Dios y los méritos de Jesucristo ha llegado a ser perfectamente justo e inocente delante de los ojos de Dios. Ya no hay “ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús”, (Rom. 8:1). Y forma parte de la oración del cristiano el aferrarse a esta inocencia y justicia recibida, refiriéndose a la palabra de Dios y agradeciéndola por ella. Así no solamente podemos, sino debemos, si es que tomamos en serio el actuar de Dios por y en nosotros. Orar en toda humildad y seguridad: “Fui recto para con Él, y me guardo de mi maldad” (salmo 18,23), “Me has probado, y nada inicuo hallaste” (salmo 17,3). Con tal oración nos encontramos en pleno Nuevo Testamento, en medio de la comunidad de la Cruz de Jesucristo.

Especialmente fuerte aparece la insistencia en la inocencia en los salmos que hablan de la amenaza por los enemigos ateos. Aquí se piensa más en la justicia de la causa de Dios, que al mismo tiempo justifica al que participa en ella. Si nos persiguen por la causa del Señor, esto sí nos justifica frente a los

enemigos de Dios. Al lado de la inocencia objetiva, (que nunca puede ser enteramente objetiva, porque la causa de Dios siempre nos afecta personalmente), podemos encontrar la confesión de la culpa personal (salmo 41,5;69,6). Esto nuevamente es una señal de que estoy realmente comprometido con la causa, por la cual puedo orar al mismo tiempo: “Júzgame, OH Dios, y defiende mi causa, líbrame de la gente impía” (salmo 43,1).

Es un pensamiento no bíblico y destructivo, si creemos no poder sufrir inocentemente mientras haya en nosotros aún pecado. Así no nos juzga ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento. Si estamos perseguidos por la causa de Dios, si sufrimos inocentemente, sufrimos junto con Dios mismo. Y que estamos realmente con Dios y por eso inocentes, se muestra justamente en que pedimos perdón por nuestros pecados.

Pero no solamente frente a los enemigos de Dios estamos inocentes, sino también delante de Dios mismo; porque El nos ve unido a su causa, a la cual El mismo nos metió y nos perdona. Así todos los salmos que tratan de la inocencia terminan en el himno que dice: “La sangre y la justicia de Cristo son mi adorno y mi ropa festiva. Con ellos quiero aparecer delante de Dios, cuando entrare al cielo”.

Los Enemigos

Lectura Salmo 5

- a. **¿Qué versículos se cantan y cuáles se omiten normalmente?, ¿por qué?**

Ninguna parte del salterio nos causa tantos problemas como los así llamados “salmos de venganza”. En asustadora frecuencia penetran esos pensamientos a todo el salterio(5-7-9-10-13-16-21-23-28-31-35-36-40-41-44-52-54-55-58-

59-68-70-71-137 y otros). Aquí sí parecen fracasar todos los intentos de co – orar, aparece la ya mencionada etapa religiosa anterior al Nuevo Testamento. Cristo oró en la cruz por sus enemigos y nos enseñó a hacerlo igual. ¿Cómo podemos pedir con los salmos por la venganza de Dios para sobre los enemigos? La pregunta es: ¿estos salmos se pueden entender como palabra de Dios para nosotros y como oración de Cristo?, ¿podemos orar estos salmos como cristianos? Nuevamente nos preguntamos por probables motivaciones, que nunca podremos averiguar, sino por el contenido de la oración.

Los enemigos que se mencionan aquí, son enemigos de la causa de Dios, que nos atacan por eso. No se trata de peleas personales. Nunca el que ora quiere vengarse a sí mismo, sino encomienda la venganza a Dios (compara Romanos 12,19). Con eso tienes que abstenerte de todos los pensamientos vengativos personales, tiene que ser libre del anhelo de venganza propia, sino no sería encomendada seriamente la venganza a Dios. Solamente él que es inocente frente al enemigo puede encomendar la venganza a Dios. La oración por la venganza de Dios es la oración por el cumplimiento de su justicia en el juicio sobre el pecado. Este juicio tiene que cumplirse, si Dios es fiel a su palabra, en cualquier persona; yo mismo pertenezco con mis pecados a ese juicio. No tengo derecho de querer impedir este juicio. Tiene que cumplirse por causa de Dios – y se ha cumplido, maravillosamente.

La ira de Dios no tocó a los pecadores, sino al único sin pecado, quien intercedió por los pecadores, al hijo de Dios. Jesucristo soportó la venganza de Dios, por cuya ejecución pide el salmo. El calmó la ira de Dios sobre el pecado y oró en la hora del cumplimiento del castigo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Ningún otro fuera de Él, quien soportó la ira divina en sí mismo, pudo orar así. Esto fue el fin de todas las ideas falsas sobre el amor de Dios. Las ideas de un amor que no toma tan en serio el pecado... Dios odia y juzga a sus enemigos, EL es el único justo, y sin embargo pide perdón por los enemigos de Dios. Solamente en la cruz de Jesucristo se puede encontrar el amor de Dios.

Así nos guían los salmos de venganza hacia la cruz de Cristo y hacia el amor de Dios que perdona a sus enemigos. Yo no puedo perdonar a los enemigos de Dios por mi propia cuenta, solamente en Jesucristo, y mediante él, yo lo puedo hacer. Así el cumplimiento de la venganza llega a ser gracia para todos los hombres en Cristo Jesús.

Ciertamente significa una gran diferencia si estoy con el salmo en el tiempo de la promesa o en el tiempo del cumplimiento; pero esta diferencia vale para todos los salmos. Oro el salmo de la venganza en la certidumbre de su maravilloso cumplimiento. Encomiendo la venganza a Dios y le pido por la ejecución de la venganza sobre todos sus enemigos y sé, que Dios es fiel e hizo justicia ya en su terrible juicio en la cruz. Se ha transformado la ira en gracia y alegría. Jesucristo mismo por la ejecución de la venganza divina en su cuerpo. Y El me recuerda diariamente la serenidad y la gracia de su cruz para mí y todos los enemigos de Dios.

Hoy puedo creer en el amor divino solamente por la cruz de Cristo. Por ella puedo perdonar a los enemigos, porque se cumplió la venganza divina. La cruz de Jesús es válida para todos. Pero quién a El resiste, quién echa a perder la palabra de la cruz, en él tiene que cumplirse la venganza de Dios, el tiene que llevar la maldición divina en éste o en el otro tiempo. El Nuevo Testamento habla claramente de esta maldición sobre los que odian a Cristo y no se distingue en nada del Antiguo. Pero también habla de la alegría de la comunidad de creyentes en el día, en que Dios haya ejecutado su último juicio (Gálatas 1,8-1ª. Corintios 16,22, Apocalipsis 18; 19;20,11). De tal manera el Cristo crucificado nos enseña a orar los salmos de la venganza.

Lectura Apocalipsis 18 y 19.

El Fin

Lectura salmo 90:

La esperanza de los cristianos está dirigida hacia la segunda venida de Jesús y la resurrección de los muertos. En el salterio no está escrita literalmente esta esperanza. Lo que para la iglesia desde la resurrección de Jesús se mostró como una secuencia de distintos acontecimientos en la larga historia de la salvación antes del fin de todas, para la vista del Antiguo Testamento todavía fue como un todo. La vida en comunión con el Dios de la revelación, el triunfo final de Dios en este mundo y la instalación del reino mesiánico son motivos de oración en los salmos.

No hay diferencia en la materia con el Nuevo Testamento. A pesar de que los salmos esperan comunión con Dios en la vida terrenal, saben que no se limitan a esta comunión a esta vida. Va más allá, (salmo 17,14;6,34) la vida en comunión con Dios siempre ya está más allá de la muerte. La muerte es el amargo e irrevocable fin para el cuerpo humano. Es la paga del pecado, y acordarse de ella es bueno y necesario (salmo 39 y 90). Pero más allá de la muerte está el eterno Dios (salmo 90 y 102). Por eso no triunfara la muerte, sino la vida en el poder de Dios. (Salmo 16, 9;56,14;49,16;73,24;118,15). Esa vida se manifestó en la resurrección de Jesucristo, y le pedimos para este tiempo y para el venidero.

Los salmos que tratan del triunfo final de Dios y de su Mesías(2-96-98-110-148-150) nos llevan en alabanza, gratitud y petición por el fin de todas las cosas, cuando todo el mundo dará la honra a Dios, cuando la iglesia redimida reinará con Dios en eternidad, cuando los poderes del mal caerán y sólo de Dios será todo el poder.

Conclusión

Hemos hecho este recorrido por el salterio para aprender a orar. No es difícil relacionar los salmos mencionados con el Padrenuestro. Necesitaríamos cambiar muy poco en el orden de los temas que tratamos. Uno es importante; que empecemos a orar nuevamente con fidelidad y amor los salmos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

“Nuestro querido Señor, quien nos ha dado y enseñado a orar al salterio y el padrenuestro, nos dé también a nosotros el espíritu de la oración y la gracia, para que con ganas y fe sincera oremos sin cesar, porque eso es lo que nos hace falta. Así lo ha mandado y así lo espera de nosotros, Dios. A Él sea la gloria y la honra y la gratitud. Amén.” (Lutero).

***anota ahora algunas frases claves de lo que has aprendido en esta escuela de oración.

Anexo: Bendición de la oración matutina:

a. ¿En qué tiempo oras?

b. ¿Qué relación ves entre oración y tu trabajo?

De la unidad alcanzada para el día, éste recibe su orden y su disciplina. Esta unidad debe ser buscada y encontrada en la oración de la mañana, que en el trabajo del día se aprueba. La oración matutina es decisiva para el día. Tiempo malgastado que nos da vergüenza, tentaciones en las cuales caemos, debilidad y desanimo en el trabajo, indisciplina y desorden en nuestros pensamientos y en las relaciones con otras personas tienen su raíz muchas veces en la negligencia de la oración matutina o por la mañana.

El orden y la planificación de nuestro tiempo llegan a ser más acertados, cuando surgen de la oración. Las tentaciones que trae la rutina diaria se vencen en el momento y por el contacto con Dios. Decisiones necesarias en el trabajo llegan a ser más fáciles y simples, cuando se toman no en el temor de los hombres, sino solamente delante de la presencia de Dios. “Todo lo que hagan, háganlo de corazón como para el Señor y no para los hombres”. (Colosenses 3,23). También los trabajos rutinarios se pueden hacer con más paciencia, si vienen del conocimiento de Dios y de su mandato. Aumentan las fuerzas del trabajo, cuando hemos pedido a Dios, que nos dé hoy la fuerza necesaria para nuestras labores.